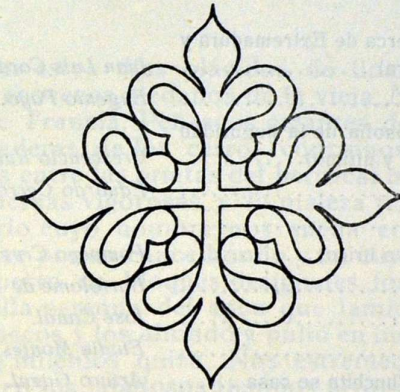


DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES

Servicios Culturales

# ALCÁNTARA

Revista Literaria

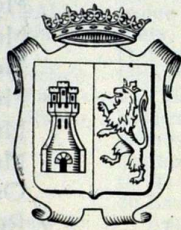


Año VII

31 de Agosto de 1951

Núm. 46

CÁCERES



# ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

\*

PUBLICACION MENSUAL DE LOS SERVICIOS CULTURALES

DE LA

EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

\*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

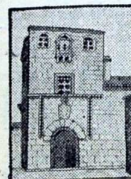
## Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

## SUMARIO

Algunas divagaciones acerca de Extremadura y de lo extremeño integral .....	Juan Luis Cordero.
Plegaria.....	Eugenio Payo.
En el 60 aniversario: Filosofía de la seguridad social en los Papas (II y último).....	Crescencio Rubio Sáez.
Serenidad .....	Eduardo Cerro.
Adelardo Covarsí.....	
El poema del circo (Motivo lírico).....	Pompeyo Cruz.
Ideario Extremeño .....	Bartolomé de Torres Naharro.
Arquitectura rota .....	José Canal.
La carta.....	Eladia Montesino.
Diálogo de actualidad: Chuchita se casa .....	Arturo Gazul.
Romancillo de la serranía.....	Rafael González Castell.
En torno a la crítica de «Alcántara» .....	Pedro Romero Mendoza
Versos inéditos.....	J. Ramos Aparicio.
Letras de luto: Adelardo Covarsí .....	Luis Montalbán.
Avisos .....	«Prudens».
Crítica sin hiel.....	Un Aprendiz de Hablista.
Mirador: Crónica.....	Curio O'Xillo.
Recensiones.....	Valeriano Gutiérrez Macías y C. C.
Notas breves: De dentro y de fuera .....	José de la Peña.
Bibliografía .....	
Noticia de Revistas .....	C. R.
Láminas.....	Caricatura de Burgos Capdevielle, dibujo a la pluma de Antonio Sánchez Paredes y fotos Mestre y Más.



# ALCANTARA



AÑO VII

31 AGOSTO 1951

NÚM. 46

## Algunas divagaciones acerca de Extremadura y de lo extremeño integral

**G**RATOS y sedantes estos días plácidos de finales de Agosto entre los fragosos recovecos aledaños de la vieja *Miróbriga*, no lejos de la Peña de Francia. Peñascos gigantes de las más raras formas erizan las laderas de los cerros continuos. Carrascas recias agarran sus raíces entre las grietas del berrocal mientras en los leves claros se alzan encinas vigorosas y la maleza triunfa en cortos trechos de junto al río cuyo nombre nos suena como un eco tribal, Yeltes, que discurre por su cauce hondo y en cuyas márgenes de duro cuarzo superpuesto en bloques desiguales formando precipicios se muestra la huella perenne del agua que lamió y horadó la basamenta de los peñascos y los ahondó y pulió en incontables riadas de muchos siglos, de milenios quizá. Nos estremece el calofrío de la evocación. Aquí, en los fabulosos tiempos protohistóricos antes de que llegasen los celtas, el remoto aborígen de Vetonia encendía hogueras que en las lóbregas noches eran señales que llevaban de tribu en tribu, fulgurando en las cumbres desde Sierra de Gata hasta el país de los maragatos, desde *Deóbriga* hasta *Laconimurgí*, el alerta o la llamada, el alborozo o el duelo, el implacable pregón de guerra o el gozoso anuncio de la paz. Asomados a la baranda del puente que domina el río, en la tarde apacible cargada de silencio, en medio del paisaje abrupto, si cerramos los ojos nos parece escuchar como si surgiese de nosotros mismos el clamor confuso del *cum*, el *clan* de los pueblos pastores, y el espíritu se nos llena, digámoslo así, de visiones confusas en vislumbre de no sabemos que atavismo y luego, al contemplar este raro pedrusco que agua abajo del puente semeja un monstruo antediluviano asentado como en un pedestal en un recodo de la empinada orilla, nuestra ilusión se torna alucinante y tiende su vuelo la loca fantasía. ¡Ah! ¡Cuán otras las preocupaciones de nuestro cotidiano vivir! ¡Cuán otras nos esperan cuando dentro de breves días abandonemos este feliz remanso! ¡Qué